



Palabras del Ing. Carlos Rubio Cuevas en la ceremonia de inauguración del Museo «Dr. Carlos Rubio Rojas» del área Yucatán Uno

Palabras de la compañera Edith L., miembro de *staff* del comité de Archivos Históricos, en la ceremonia de inauguración del Museo «Dr. Carlos Rubio Rojas» del área Yucatán Uno

Historia del 4.º distrito del área Distrito Federal Sur

Presentación del libro *50 años de Luz y Esperanza: Alcohólicos Anónimos en Oaxaca*

***In memoriam* Gilberto Augusto G. M.**

Museos: «Mary Hester», área Oaxaca Centro y museo área Guanajuato Norte

Marca registrada ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial.
Registro en trámite.

Órgano digital de información y servicio del departamento de archivos históricos, publicado cuatrimestralmente por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos en México.

Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Calle Huatabampo núm. 18, colonia Roma Sur, Ciudad de México, C. P. 06760; apartado postal 2970
tels.: 52 64 25 88, 52 64 24 06, 52 64 24 66

Sitio web

<http://www.aamexico.org>

Se publica en el sitio *web* de Central Mexicana, para su descarga gratuita.

Gerente de la OSG:

Lic. Teófilo Ramírez Rivas

Jefe de archivos históricos:

Sr. José Sergio Arista Muñoz

Editor responsable:

Lic. Erika Argueta Arellano

Corrector de estilo:

Mtro. Carlos Alberto Ortiz Ortiz

Diseño gráfico:

LDG. Adrián Olivier Silis

Vol. 4, núm. 3/09-12/2019

El presente boletín está dirigido a miembros de Alcohólicos Anónimos.

Su uso es transmitir datos históricos de la comunidad, protegiendo el anonimato de los participantes alcohólicos citados, para enriquecimiento de la misma. Su contenido no transgrede en forma alguna nuestra tradición de anonimato ante los *medios de comunicación pública* (radio, televisión, Internet, etcétera).

Introducción

Como resultado de la invitación que envió el área Yucatán Uno para la inauguración de su Museo «Dr. Carlos Rubio Rojas», el 6 de diciembre 2019, a continuación se presentan las palabras expresadas por su hijo, el ingeniero Carlos Rubio Cuevas, durante la celebración de este evento. Es conveniente mencionar que, debido a una enfermedad de su padre, fue el ingeniero Rubio quien asistió a la reunión que tuvo Bill W. con los integrantes del grupo «Panteón Florido» en 1959.

Palabras del Ing. Carlos Rubio Cuevas en la ceremonia de inauguración del Museo «Dr. Carlos Rubio Rojas» del área Yucatán Uno

Muy buenas noches:

Nuevamente vuelvo a sentir esta gran emoción de estar frente a un grupo de AA, que la providencia puso en mi camino y que, como decía yo la vez pasada, tanto les ha servido a ustedes como a mí. Hoy quiero explicar un poco



el porqué es tan importante para mí esta relación que vamos a llamarle «su asociación».

Cuando yo tenía once años, mi padre enfermó gravemente de depresión —estaba él de subdirector del Hospital civil de Chetumal—, y fue tan profunda su enfermedad que hubo que irlo a buscar porque no podía ni siquiera viajar solo. A partir de ese momento, la vida de la familia cambió radicalmente, pero dicen que la nuez es nuez hasta en el último pedazo, y así tengo la fortuna de poder decir de mi padre, una persona entregada, sacrificada.

Años después de haber caído en la enfermedad, se topó con el padre Roberto Menard, quien le pidió que le presentara a un alcohólico porque él traía un mensaje muy importante, pero que tenía que ser entregado a un alcohólico, no podía ser entregado a una persona no-alcohólica.

Mi padre tenía como un gran amigo a don Joaquín E. (Huacho), quien además era vecino de nosotros. Se lo presentó al padre Menard y, precisamente por la enfermedad que tenía mi padre, él se apoyó mucho en mí para ayudar a don Huacho a traducir los papeles que originalmente recibió. Yo era un chamaco de unos trece años, no tenía ni idea de lo que traía en manos, sencillamente lo hice por

el amor a mi padre, pero, a través de esa relación con don Huacho, me fui profundizando en lo que es la filosofía, en lo que son los principios de Alcohólicos Anónimos, que fueron dándole un gran sentido a mi vida. Un chamaco desesperado buscando un padre, no por no tenerlo, sino por la incapacidad de su enfermedad.



Robert Blaise Menard

Don Huacho, un hombre con un corazón tan grande que no cabía en su pecho, que me acoge y hacemos esa dupla sin querer, y nos empezamos a conocer mutuamente, cada vez más y más. Él fue transmitiéndome todo ese mensaje que le dio ese gran sentido que le he encontrado a la vida. Les aseguro y les confieso que ha sido gracias a todas estas enseñanzas que he podido mantenerme firme ante todos los diferentes embates a los que me he tenido que enfrentar a lo largo de la vida.

Muchos compañeros me han dicho «¿Cómo puedes?» Ustedes saben la respuesta: se puede cuando hay un ideal, se puede cuando hay un afecto, se puede cuando uno sabe que lo que importa no es recibir, sino dar. Y eso es principalmente lo que Alcohólicos Anónimos me enseñó. Ese compartir, ese dar.

Y, brincándome un poquito ya, volteando la página, don Huacho había dejado de beber durante diez años, pero vivía una borrachera seca, vivía con una gran neurosis, vivía enfermo de neurosis y al empezar a vivir lo que es la esencia, la filosofía de Alcohólicos Anónimos, su vida fue cambiando, fue cambiando radicalmente y ese germen, esa minúscula semilla que había en él, comenzó a florecer y fue la que engendró este árbol que ahora cono-

ceamos como Alcohólicos Anónimos de Yucatán. Cuando él comenzó, inició con solo un doceavo: don Leocadio P.

A duras penas logró integrar su segundo grupo después del «Panteón Florido», y ahorita, cuántos son los alcohólicos de Yucatán. Para mí es un motivo de sincero y sano orgullo el que Dios me haya permitido haber acompañado a don Joaquín, y quiero insistir en esa situación: fue algo que Dios me regaló, no lo busqué, no es algo que haya puesto en un currículum, es algo que aprendí a atesorar por lo que vale, no por lo que me ha dado.

Alcohólicos Anónimos es un tesoro que no tiene medida. Ustedes son los usufructuarios de ese tesoro, y es por ello que siempre les insisto, y les insistiré, que hay que compartirlo. La única manera de encontrar la sobriedad es compartiendo el mensaje, quien se queda con el mensaje se indigesta y se enferma. Por eso, una vez más les pido que sean extremadamente dadivosos y bondadosos con la impartición del mensaje; hay muchas gentes, hay miles de gentes de todas las edades, sexos, y todos lo necesitan.

Ustedes son poseedores de un tesoro inimaginable, como dijo el papa Juan XXIII, ustedes son la materialización del «milagro del siglo XX».



Señores, les deseo muchas, pero muchas infinitas veinticuatro horas, y que Dios, *como cada uno de ustedes Lo conciba*, les llene de fortaleza y de valentía para enfrentarse al diario.

Para complementar lo que se ha dicho de los aspectos históricos, de una manera muy sintética les voy a narrar lo que pude vivir, lo que pude ver.

Roberto Menard llegó de España, vino directamente porque lo mandaron allí a estudiar español; donde conoce el programa. Cuando llega aquí, viene destinado a lo que era la Misión de Yucatán, que abarcaba los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, y de allí lo destinan a Isla Mujeres, donde se enferma de hepatitis y, como consecuencia de eso, está en cama aproximadamente tres semanas. Mi padre, que era el médico de cabecera de los padres de Maryknoll, lo va a atender y platica con él de sus deseos de conocer a un alcohólico.

Mi padre, como les decía, era muy amigo de Huacho E., quien era nuestro vecino. Los pone en contacto y empieza a apoyarlo, porque él no sabía nada de inglés. Mi padre conocía los dos idiomas y es el primer interlocutor que establece el puente entre Roberto Menard y Huacho E.

Pasa el tiempo, como les digo, le piden que apoye en las traducciones de los documentos, y don Huacho funda el primer grupo «Panteón Florido». Un día, mi padre, por ser médico y por hablar inglés, estaba en la lista de médicos que podían atender a turistas. Lo llaman del hotel Mérida para que vaya a atender a una persona; entonces él va y cuál es su sorpresa... cuando empieza a investigar los nombres se da cuenta que el compañero de la persona enferma, [Lois], era Bill W.



Panteón Florido



Inmediatamente mi padre lo identifica, le platica y le llama a Huacho desde allí, *ipso facto*. Él, por medio de mi padre, hace contacto con Bill y lo invita a una reunión pública totalmente improvisada — porque fue de un momento para otro —. Bill acepta y se hace esta reunión pública en el Panteón Florido, fue una noche — me acuerdo muy bien — muy agradable, donde se me encomienda que yo sea el traductor de las palabras de Bill W.

Tengo muy claras las imágenes en la memoria de ese momento. Afuera de la oficina de la administración del Panteón Florido se puso la mesa que le servía a don Huacho de escritorio, como mesa de presidium; para iluminar se colgó un foco de un árbol; y las maderas que servían a Leocadio para armar el marco de las tumbas fueron las que sirvieron de bancas, con bloques para sostenerlas.

Lugar donde se realizó la reunión



En ese ambiente, en esa típica novecita fresca de Mérida, se da esa reunión, que fue la clásica reunión de grupo. Estaban unas cuantas personas que ya empezaban a sentarse en las bancas y afuera no faltó el borrachito que empezó a echar sus improperios.

Bill W. nada más se sonrió. Él estaba atento a todo lo que estaba pasando, y en un momento dado se le pidió que dijera un mensaje. Con toda honestidad, no me acuerdo de lo que dijo, sólo me acuerdo de sus últimas palabras, con que cerró su mensaje, dijo: «Es muy emocionante traer un mensaje de vida en un lugar de muerte». Con eso cerró. Yo nomas les pido que mediten en la profundidad de su mensaje. Como las circunstancias permitieron que, en medio de las tumbas y en un escenario de muerte, él sacara esa semilla de vida para obsequiarla. Y así es lo

que me tocó a mí presenciar, lo que me tocó vivir del nacimiento, digamos oficial, de AA aquí en Yucatán.

Posteriormente —no es el momento ahorita—, se fueron dando una serie de eventos, de situaciones, donde tuve la oportunidad de apoyar a don Huacho, pero lo importante es que no pensemos en las personas, pensemos en la divina Providencia que fue armando esto paso a paso. Y es lo que, con toda sinceridad, les pido una vez más. Yo solo fui un instrumento, como lo fui, lo pudo haber sido cualquier otra persona. Le doy gracias a Dios que me permitió ser el instrumento; porque ustedes no tienen idea de lo que significa para mí el haber podido acompañarlos todo este tiempo.

Señores, muchas gracias.



En representación del comité de Archivos Históricos, asistió a este evento la compañera Edith L., miembro de *staff*, quien tuvo la siguiente participación.

Palabras de la compañera Edith L., miembro de *staff* del comité de Archivos Históricos, en la ceremonia de inauguración del Museo «Dr. Carlos Rubio Rojas» del área Yucatán Uno



Dr. Carlos Rubio Rojas

Mucha gracias, buenas noches.

Soy Edith, soy alcohólica y estoy muy emocionada. Este es un momento muy emotivo, el que el área Yucatán Uno hoy inaugure su Museo «Dr. Carlos Rubio Rojas». Saludo al presidium; a nuestro delegado del área Yucatán Uno, Carlos G.; a nuestro delegado suplente, Juan N.; a don Andrés S.; a Rosita, y a nuestro invitado especial, el ingeniero Carlos Rubio.

En este momento, todos los que estamos aquí reunidos somos ya parte de la historia de Alcohólicos Anónimos; formamos parte de la historia del área Yucatán Uno. Tan importante es el trabajo que hoy se hace con los archivos históricos. Era la preocupación de Bill desde 1957: que se recopilaran documentos, precisamente para que nuestra historia siempre esté viva para el que está por llegar, para el nuevo. Como lo decía el ingeniero Carlos Rubio, que seamos nosotros esa semilla que va floreciendo para el alcohólico o la alcohólica que están por llegar.

Es muy emocionante tener aquí al ingeniero Carlos Rubio, también él fue parte de nuestra historia. Él es un eslabón muy importante desde 1959 hasta

la fecha. Son ya seis décadas, y de verdad es muy emotivo el que esté usted aquí con nosotros. Yo quisiera externar también la gratitud que siente nuestra Central Mexicana por ser parte de este eslabón, de este mensaje de vida, que sigue aquí en el área Yucatán Uno, que fue semillero de servidores, de que el mensaje llegara, como han comentado, a toda la península. Hoy somos más de catorce mil grupos los que tiene la Central Mexicana, somos parte de esta historia, el día de hoy que se inaugura este museo.



Ing. Carlos Rubio Cuevas

Quisiera brevemente comentar algo que encontré aquí en un libro, que es *Nuestra gran responsabilidad*, que dice:

«Todos los que hemos vivido con el sufrimiento y el terror del aislamiento que conocimos en nuestra época alcoholizada, y que hemos sobrevivido, hemos aprendido que no podemos renegar de la vida, tenemos que afrontar el veneno de la vida y su dulzura, su cobardía y su coraje, sus sospechas y confianza, sus dolores y sus alegrías, pues a fin de cuentas la existencia humana consiste de todo esto».

Alcohólicos Anónimos nos ha enseñado que podemos aceptar esa existencia cuando la vivimos conforme a las normas de la vida del espíritu. Los conceptos de Alcohólicos Anónimos tienen un mensaje para este mundo, si el mundo nos escucha, y el mensaje es que el espíritu puede apoderarse de nuestro mundo material y transformarlo por completo, y aun en este mundo competitivo, material y mecánico, la humanidad ya no tiene que dormir en la sombra, sino que iluminada por la llama de la fe, puede encontrar la luz bajo la cual trabajar y desempeñarse, e iluminada por ella, puede ver un mundo que sea digno gracias a la amistad humana, la decencia humana y la devoción humana; como ha sido usted, como ha sido su padre, en honor a su padre el doctor Carlos Rubio, usted es una extensión de él.



Yo me congratulo en que esté usted aquí, en la apertura de este museo.

¡Muchas gracias!

Historia del 4.º distrito del área Distrito Federal Sur

Ciudad de México, 7 de septiembre de 2017

Para el comité de Archivo Histórico

C. Rodolfo, coordinador

Presente:

A petición tuya para integrar parte del Archivo Histórico del área DF Sur, te enviamos la información siguiente:

El 4.º distrito se conformó por la ruptura de Alcohólicos Anónimos, ya que el 13.º distrito se había quedado con el otro esfuerzo, y los compañeros que no estuvieron de acuerdo y querían pertenecer a la Central Mexicana de Servicios Generales se presentaron en el área para solicitar la conformación de un distrito, en donde les dijeron que había el número 3 y 4, a lo que el C. Tiburcio dijo que no importaba el número, sino la creación de más distritos

por la crisis que se estaba viviendo, quedando registrado como el 4.º distrito. Quienes avalaron este registro fueron la C. María Luisa S. y el C. «Chupas» C., quien era en ese entonces el delegado del área, junto con los hermanos Antonio y José P., en ese entonces del área.

Así quedó conformada la mesa del recién creado 4.º distrito:

Juan T., MCD (Miembro de Comité de Distrito).

Jorge P., secretario.

Tiburcio, tesorero.

Sesionaron al principio en el grupo «Ahuayucán», en donde nació este distrito. El siguiente MCD fue el C. Emigdio, quien duró un año porque se fue a beber; quedando el C. Edilberto como MCD interino un año, y después como titular dos años.

Después de un tiempo se trasladó al pueblo de Santa Cecilia Tepetlapa y por la cuestión geográfica se trasladó a San Salvador Cuauhtenco.

Posteriormente, los compañeros iniciadores del distrito se enteraron que el C. Antonio P., MCD del 13.º distrito —quien se había ido al otro esfuerzo con el citado distrito—, apartó su lugar en la Central Mexicana de Servicios



Generales, y se le otorgó el 3.^{er} distrito, quedando en San Lucas. Todo esto lo avalan los compañeros ya mencionados con anterioridad.

MCD (Miembros de Comité de Distrito)

Juan T. fue el primer MCD del grupo «Ahuayucán», donde nació este distrito. Emigdio, Edilberto, Melitón. Tiburcio, Carlos L., Andrés A., Isaías L., Jorge A., Ángel, Misael, Román A., César E. y Juan M., quizá no es el orden exacto, pero es lo que se recuerda, aunque hay más.

Sin más, nos despedimos a la manera de Alcohólicos Anónimos.

Atentamente

Juan M.,
MCD
Tiburcio,
comité de Literatura
Alejandro,
RSG
grupo «Mi Verdadera Realidad»

Presentación del libro *50 años de Luz y Esperanza:* *Alcohólicos Anónimos* *en Oaxaca*

El día 22 de diciembre de 2019, durante la 17.^a Convivencia de jóvenes y veteranos del área Oaxaca Centro, se llevó a cabo la presentación del libro *50 años de Luz y Esperanza: Alcohólicos Anónimos en Oaxaca*, en la Quinta Don Javier, en Zimatlán de Álvarez, Oaxaca.

El evento inició con el acostumbrado registro de asistentes y la integración de la mesa del presidium, constituida en esta ocasión, por el licenciado Javier Barroso Sánchez, presidente municipal de Zimatlán; Juvencio R., delegado a la conferencia; Fernando D., delegado suplente; Rafael H., coordinador del área; Porfirio S., gerente de la Oficina Plenitud AA, exdelegado del área, además de excustodio y delegado mundial; y Sergio A., jefe del departamento de Archivo Histórico de la Oficina de Servicios Generales.



El compañero Juvencio R., delegado a la conferencia, dio las palabras de bienvenida a los asistentes, entre las que planteó «¿quiénes somos y a dónde vamos?».

A continuación, participaron diversos compañeros, jóvenes y veteranos, con el tema «¿Por qué me quedé en Alcohólicos Anónimos?». Entre ellos estaban Ponciano, Hipólito y muchos otros, quienes manifestaron cómo vivieron su sufrimiento y la forma en que, cuando se acercaron a un grupo, los compañeros los arroparon y surgió así una nueva forma de vida llena de vitalidad. Un compañero de nombre Onassis manifestó que se quedó al sentirse parte de algo, es decir que tuvo un sentimiento de identidad. Asimismo, en esta 17.^a convivencia de Jóvenes y Veteranos se comentó que hay que visitar el pasado para poder tener en el futuro objetivos más claros.

Se leyó el trabajo del lema del evento: «50 años de Luz y Esperanza», del compañero Cornelio C., no obstante que no estuvo presente por enfermedad.

Otros temas presentados fueron el «Significado del boceto de los 50 años de la llegada del mensaje de AA a Oaxaca», por Eleazar M., coordinador del comité de Plenitud; «AA medio siglo transformando destinos», por Porfirio S., gerente de la Oficina Plenitud AA; «Presentación de la línea cronológica de AA en Oaxaca», por

Melchor L., coordinador del comité de Archivos Históricos; «Presentación del libro *50 años de Luz y Esperanza: Alcohólicos Anónimos en Oaxaca*», por Sergio A., jefe del departamento de Archivo Histórico de la OSG, quien recibió un ejemplar del libro para el Museo Nacional de Alcohólicos Anónimos «Nuestras Raíces», presentándose un informe aproximado de asistencia de 885 compañeros.



50 años de Luz y Esperanza: Alcohólicos Anónimos en Oaxaca

Es importante mencionar que alguna vez hemos leído que «...cuando se publica un libro, este no acaba con la última página, ya que apenas se ha recorrido una parte del camino; aún queda por hacer una buena difusión, promoción y propiciar la consulta del mismo». La parte importante en este punto se encuentra en ¿Por qué se publica este libro? La respuesta es que la historia de AA debe ser conocida y consultada por sus integrantes, para salvaguardar la transmisión del mensaje a través de las generaciones entre jóvenes y veteranos.

Recordemos que Carl Sandburg, poeta, historiador y novelista estadounidense, escribió que «Cuando una sociedad o civilización perece, siempre hay un factor presente: olvidaron de dónde vinieron».

Secuencia de los libros de aniversario

El libro de Alcohólicos Anónimos en Oaxaca, como ustedes saben, tiene un ciclo de publicación de cada cinco años, nosotros en el Archivo Histórico de la Central Mexicana hemos recibido varios de sus valiosos libros:

- *1969-1994, 25 años de la llegada del mensaje a Oaxaca, «25 Años de amor y servicio».*

- *30 años de Alcohólicos Anónimos en Oaxaca. Área Oaxaca Centro 1969-1999. AA Tres décadas de luz. Templo de San Francisco, donde todo empezó.*
- *Quiénes somos y de dónde venimos 1969-2009. 40 aniversario de la llegada del mensaje de Alcohólicos Anónimos al estado de Oaxaca. «AA 40 años sembrando esperanzas y cosechando milagros».*
- *Alcohólicos Anónimos. Una comunidad que nació para servir. Libro conmemorativo del 45 Aniversario de la llegada del mensaje a Oaxaca, y*
- *50 años de Luz y Esperanza: Alcohólicos Anónimos en Oaxaca.*

Contenido

El libro *50 años de Luz y Esperanza: Alcohólicos Anónimos en Oaxaca* comprende las siguientes partes:

- Prólogo: Cinco décadas de amor y servicio.
- Primer capítulo: Antecedentes de la llegada del mensaje a Oaxaca.
- Segundo capítulo: El desarrollo de AA en Oaxaca según las publicaciones del área Oaxaca Centro.
- Tercer capítulo: Semblanza de los distritos.

- Cuarto capítulo: Los aliados opinan.
- Quinto: Semblanza fotográfica. Todos podemos formar parte de la historia.

Finalmente, queremos destacar la gran labor de los compañeros del área Oaxaca Centro por la culminación de este importante hito histórico, a los que agradecemos por haber sido invitados a la presentación de su libro titulado *50 años de Luz y Esperanza: Alcohólicos Anónimos en Oaxaca*.

In memoriam Gilberto Augusto G. M.

Grupo «Barra de Santa Ana»

Grupo «Acción 76»

Comité de área Tabasco Chontalpa

El domingo 23 de febrero de 2020, a las 5.00 a.m., falleció el compañero Gilberto Augusto G. M., conocido veterano que llegó a Alcohólicos Anónimos el 24 de abril de 1969, al grupo «San Martín», en una junta de información pública de ese grupo, celebrada en Mérida, Yucatán. Posteriormente, viajó al norte del estado de Tabasco, a Barra de Santa Ana, donde sembró la semilla y nació el grupo «Barra de Santa Ana», el 30 de enero de 1973;

cabe señalar que el compañero Gilberto, en septiembre de ese año, aparecía como secretario del grupo.

Gilberto tuvo la oportunidad de estar presente en la Convención Internacional en Miami, en la cual dio su último mensaje el cofundador de Alcohólicos Anónimos, Bill W.

En algunos relatos se destaca que «él se desempeñaba como comerciante entre la blanca Mérida y Tabasco. Corría el año de 1972, cuando se encontró a un amigo llamado Marciano A., quien también padecía la enfermedad del alcoholismo. Ambos empezaron a compartir sus experiencias en la casa de Marciano. Su esposa observaba esto con agrado y, cuando ellos se reunían, ella salía de la casa para que pudieran sesionar a puerta cerrada y escuchar las experiencias grabadas que les facilitaban los compañeros del grupo “San Jerónimo” de Mérida. Poco después, se les unió el compañero Rogelio L., con quien, a

principios de enero de 1973, formaron el grupo “Barra de Santa Ana”, abriendo sus puertas el 30 de ese mismo mes, el cual permanece hasta el día de hoy».



Grupo «Barra de Santa Ana»

Sabemos además que, hasta antes de su deceso, el compañero Gilberto servía en el grupo «Acción 76» del primer distrito del área Tabasco Chontalpa. Su trayectoria en AA fue de poco más de 50 años, en donde, por su alto espíritu de servicio y responsabilidad, fue reconocido por sus compañeros como un hombre ejemplar, comprometido con el paso del mensaje y con la misión de nuestra agrupación de ayudar al compañero que está sufriendo.

Vaya nuestro agradecimiento y gratitud eterna al compañero Gilberto Augusto G. M., quien se nos adelantó en el camino. Este pequeño recuerdo es para perdurar su labor, misma que realizó en favor de muchos compañeros que necesitaron de él en un momento crítico de sus vidas.

Museos

Museo «Mary Hester», área Oaxaca Centro



Museo área Guanajuato Norte

